

No me toques pastorcito
ni me dejes de tocar...



Nº
79

ABRIL de 1946

VALE
¢0.10



TRIQUITRAQUE

SAN JOSE, COSTA RICA, ABRIL DE 1946.

Dirección:

CARLOS LUIS SAENZ
ADELA DE SAENZ

Administración:

LUISA DE GONZALEZ

RESULTADO DEL CONCURSO DE ILUMINAR DEL "TRIQUITRAQUE" NUMERO 78

SAN JOSE.—Mariano Alvarez C., Mérida Artavia S., Hernán Acuña, Carmen Araya, Emilia Quesada M., Betty C. Zumbado, Carlos Sequeira, Flora Ruiz, Antonio Rodríguez, Alvaro Solís, Myriam Céspedes, Jorge A. Mora, M^a Elena Zúñiga, José L. Mora, Amelia Hernández, Cecilia Granados, Teresita Chacón, M^a Eugenia Vargas, Alicia Vargas, Ofelia M^a Estrada, Rosa Arguedas, Elbet Pans, Cecilia Sanabria, Cecilia González, Ana J. Marín.

CARTAGO.—Melba Fallas, Humberto Camacho, Magda Zúñiga, Octavio Jiménez O., María M. Chacón, Jesús Umaña, Mario Naranjo, Francisco J. Martínez, María Solano, Rolando Ugalde, Luis G. Fuentes, Corina Rodríguez, M^a Cecilia Cabezas, Flory Solano, Ligia López, Myriam Mora, Flora Pérez, Omar Quesada, María C. Pérez, Olga Marín R., Luis G. Calderón, Nora Rosés, Mercedes Moya, M^a Eugenia Valerio.

HEREDIA.—Eida Viquez, M^a de los Angeles Quesada, Rosa Gómez Z., Rodrigo Herrera, Mario A. Marín, Danilo Gutiérrez C., Rodrigo Sánchez, M^a del Rosario Saborio, Lidilia Villalobos Ch., Marta M. Rodríguez S.

ALAJUELA.—Valentín Chacón, José R. Ccampo, M^a Isabel Araya, Isaías Madridal, Mayra Ramirez, Mireya Mora.

PUNTARENAS.—Flor González, Carlos L. Sojo, Edgar Leal P., Aura Campos, Rafael A. Vargas, Cecilia Abarca, Franklin Ríos, Ricardo Gaspar, Rafael Li Si, Mabel Guevara, Miguel A. Pérez.

LIMON.—José L. Wa Chong, Lobeir, Alfaro, Luisa M^a Wa Chong, Raúl Chaverri, Dora Taylor, Grace Greenwood Q.

GUANACASTE.—M^a Eugenia Valerio, Filonila Bonilla, Eitel A. Valerio M.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL CRUCIGRAMA DE LA REVISTA NUMERO 78

SAN JOSE.—Mario Hoffmaister, Renée A. Pérez, Hernán Vargas S.

CARTAGO.—Nelly Solano, Mary del Valle, Grettel Mora, Claudio A. Agüero, José F. Chaves.

ALAJUELA.—María del C. Alvarez,

Adrián Hilje Quirós, Zoraida Montero, Margarita Zamora.

HEREDIA.—Jorge Alvarado, Víctor Ml. Viquez.

PUNTARENAS.—Fernando de la Cruz G.

GUANACASTE.—Delia Rosa Cantero.

Estimados agentes de "Triquitraque"

Rogamos a Uds. el mayor cumplimiento en el pago de sus cuentas, pues la difícil situación económica de la revista, no nos permite enviarla a aquellos agentes que nos deban más de dos meses.

LA ADMINISTRACION



La Flor del Olivar

En un país muy lejos de aquí, había una vez un rey ciego que tenía tres hijos. Lo habían visto los médicos de todo el mundo, pero ninguno pudo devolverle la vista.

Un día pidió que lo sentaran a la puerta de su palacio a que le diera el sol. El sintió que pasaba un hombre apoyado en un bordón, quien se detuvo y le dijo:

— Señor rey, si Ud. quiere curarse, lávese los ojos con el agua en donde se haya puesto la Flor del Olivar.

El rey quiso pedirle explicaciones, pero el hombre se alejó, y cuando acudieron los criados a las voces de su amo y buscaron, no había nadie en la calle ni en las vecindades.

El rey repitió a sus hijos la receta, y ofreció que su corona sería de aquel que le trajera la Flor del Olivar. El mayor dijo que a él le correspondía partir primero. Buscó el mejor caballo del palacio, hizo que le prepararan bastimento para un mes y partió con los bolsillos llenos de dinero.

Anda y anda y anda hasta que llegó a un río. A la orilla había una mujer lavando, que parecía una pordiosera y cerca de ella, un chiquito, flaquito como un pijije y que lloraba que daba compasión oírlo. La mujer dijo al príncipe: —Señor, por amor de Dios, déme algo de lo que lleva en sus alforjas; mi hijo está llorando de necesidad.

—¡Qué coma rayos, que coma centellas ese lloretas! Todo lo que va en las alforjas es para mí. Y continuó su camino. Pero nadie le dió razón de la Flor del Olivar. Se devolvió, y en una villa que había antes de llegar a la ciudad de su padre, se metió a una casa de juego y allí jugó hasta los calzones.

Al ver que pasaban los días y no regresaba el príncipe, partió el hijo segundo, bien provisto de todo. Le ocurrió lo que al hermano: vió a la mujer lavando, con un niño esmorecido a su lado; le pidió de comer y éste que era tan mal corazón como el otro, le respondió: —¡Que coma rayos, que coma centellas! Yo no ando alimentando hambrientos. Tuvo que devolverse porque en ninguna parte le daban noticias de la Flor del Olivar. Se encontró con su hermano que lo entotorotó a que se quedara jugando su dinero.

Por fin, el último hijo del rey, que era casi un niño, salió a buscar la Flor del Olivar. Tomó el mismo camino que sus hermanos y al llegar al río encontró a la mujer que lavaba y al niño que lloraba:

Preguntó por qué lloraba el muchachito y la mujer le contestó que de hambre. Entonces el príncipe bajó de su caballo y buscó de lo mejor que había en las alforjas y se lo dió a la pordiosera. En su tacita de plata vació la leche que traía en una botella, con sus propias manos desmigó uno de los panes que su madre la reina había amasado, puso al niño en su regazo y le dió con mucho cariño las sopas preparadas; luego lo durmió, lo envolvió en su capa y lo acostó bajo un árbol.

La mujer, que no era otra que la Virgen, le preguntó en qué andenes andaba, y él le contó el motivo de su viaje.

Si no es más que eso, no tiene Ud. que dar otro paso—le dijo la Virgen. Levante esa piedra que está al lado de mi hijito, y allí hallará la Flor del Olivar.

Así lo hizo el príncipe, y en una cuevita que había bajo la piedra, estaba la Flor, que parecía una estrella. La cortó, besó al niño, se despidió de la mujer, montó a caballo y partió.

Al pasar por donde estaban sus hermanos, les enseñó la Flor. Ellos le llamaron y lo recibieron con mucha labia. Lo convidaron a comer y mientras fué a desensillar su caballo, ellos se aconsejaron. En la comida le hicieron beber tanto vino que se embriagó.

Cuando estuvo dormido, se lo llevaron al campo, lo mataron, le quitaron la Flor del Olivar y lo enterraron. Sin querer le dejaron los dedos de la mano derecha fuera de la tierra.

Los príncipes volvieron donde su padre con la Flor, que fué puesta en agua en la que se lavó el rey sus ojos, que al punto vieron. Entonces dijo a sus hijos que al morir, su inmenso reino se dividiría en dos y así ambos serían reyes.

Entre tanto, los dedos del cadáver retoñaron y nació allí un mazo de cañas. Un día pasó un pastor y cortó una caña e hizo una flauta. Al soplar en ella se quedó sorprendido al oír cantar así:

No me toques, pastorcito,
ni me dejes de tocar;
que mis hermanos me mataron
por la Flor del Olivar.

El pastor fué a enseñar la flauta maravillosa y los que la oyeron le aconsejaron que se fuera a la ciudad y que allí todo el mundo pagaría por oírla. Así lo hizo, y a los pocos días no se quedaba en la ciudad quien no enduviera en busca del pastor dueño de aquel instrumento maravilloso.

Llegó la noticia a oídos del rey, y éste hizo llevar al palacio al pastorcito. Al oír la flauta, recordó la voz de su hijo menor a quien tanto amaba y del que nunca había vuelto a saber nada. Pidió al pastor la flauta y se puso a tocarla y con gran admiración de todos, la flauta cantó así:

No me toques, padre mío,
ni me dejes de tocar,
que mis hermanos me mataron
por la Flor del Olivar.

El rey se puso a llorar. Acudieron la reina y los príncipes.
El rey pidió a la reina que tocara la flauta, que entonces dijo:

No me toques, madre mía,
ni me dejes de tocar;
que mis hermanos me mataron
por la Flor del Olivar.

El rey quiso que su hijo segundo tocara. Todos vieron que los dos príncipes estaban pálidos y con las piernas en un temblor. El príncipe trató de negarse, pero el rey lo amenazó. La flauta cantó:

No me toques, hermano mío,
ni me dejes de tocar;
que aunque tu no me mataste
me ayudaste a enterrar.

El príncipe mayor, por orden de su padre tuvo que tocar la flauta:

No me toques, perro ingrato,
ni me dejes de tocar;
que tu fuiste el que me mataste
por la Flor del Olivar.

El pobre rey mandó a meter a sus hijos en un calabozo y él y la reina se quedaron inconsolables para toda la vida.

DE LA ERA
ATÓMICA

Las Minas más Grandes

SON LOS

En la Era Atómica no habrá sustancias raras o escasas, pues la energía atómica, hará posible la explotación de los océanos como gigantescas minas.

En la Segunda Guerra Mundial, uno de los ingredientes de la gasolina de aviación fué el bromo, sustancia extraída del mar; mucha parte del magnesio de las bombas que se lanzaron, también se extraía del mar. Pero sabemos que el mar también es un gran depósito de todos los elementos químicos conocidos: hierro, cobre, aluminio, estaño, plata, oro, platino, etc., etc. Una vez que los hombres de ciencia sepan cómo explotar la mina del Océano, ninguna nación tendrá que molestarse por conseguir el oro u otros recursos minerales de que carezca.

Ya se comenzó, con la planta de bromo, de la Ethyl-Dow Chemical Co., en Cure Beach, cerca de Washington, en Carolina del Norte. El agua del mar se bombea hasta la planta y de ella se extrae el bromo, por un proceso químico relativamente simple. Si Ud. usa etilgasolina en su automóvil, es muy posible que el bromo que contiene haya venido del Océano.

En un año, las dos gigantescas bombas centrífugas eléctricas, absorbieron una milla cuadrada de superficie por 90 pies de profundidad de agua del mar, para echarla en las torres de esta planta. La cantidad total de agua bombeada en un año, fué de 158,735.000.000 de libras. El agua que se devuelve al mar después de haberle extraído el bromo, contiene todavía, riquezas que se pueden estimar, en 96.379.460 dólares, pero que no pueden aprovecharse actualmente, pues los procedimientos para extraerlas serían demasiado caros; cuando se use la energía atómica esto cambiará totalmente. Todos los elementos químicos conocidos, en mayor o menor cantidad, están presentes en las aguas de los océanos; el bromo es de los más abundantes. El oro y la plata se encuentran en muy pequeñas cantidades, pero sin embargo la cantidad de agua que se mencionó antes, contiene oro por valor de 42,000 dólares y plata con un valor de 29,300 dólares.

del Mundo son Líquidas:

OCEANOS

La mayor riqueza sin embargo, está en otros minerales. Los ingenieros de la Ethil Dow los han resumido en la forma siguiente: Cloruro de sodio o sal común: dos millones, ciento cuarenta mil toneladas; Sal de Inglaterra: 542,500 toneladas; suficientes para darles nueve libras a cada uno de los hombres, mujeres y niños de América; Cloruro de Calcio: 118,000 toneladas, suficientes para aplacar el polvo en un camino que le diera la vuelta a la tierra; Cloruro de Potasio: 61,000 toneladas, que bastarán para abonar un millón de manzanas de tierra; Magnecio: 48,000 toneladas, con el cual se podrían hacer mil quinientos millones de bombillas, de las que usan los fotógrafos para tomar instantáneas de noche o en lugares oscuros; Aluminio: 189 toneladas; Carbonato de estroncio: 160 toneladas que podrían darle un lindo color rojo a un millón de cohetes; Hierro: 145 toneladas; Cobre: 9 toneladas; Yodo: tres toneladas. Oro suficiente para hacer un cubito de cinco pulgadas de lado. Y plata que alcanzaría para una bola de 25 pulgadas de diámetro. Toda esta riqueza, en un volumen de de agua de mar que tiene solamente una milla cuadrada de superficie y noventa pies de profundidad.

Si se compara esto con los millones de millas cúbicas de agua que hay en los océanos, se podrá tener una idea de la enorme riqueza mineral que puede extraerse de ellas.

Los procesos que se usan actualmente son muy costosos. Hay que gastar demasiado carbón o petróleo, lo que no resulta económico, pero eso cambiará cuando se use la Energía Atómica.

Por ejemplo: podremos extraer el oro y el platino del mar, no para usarlo como monedas o en joyería, sino porque son sustancias, muy buenas para guardar ácidos y otros materiales corrosivos. Es perfectamente posible que en la era de la energía atómica, se construyan grandes fábricas, en que todos los tanques, tuberías y válvulas estén hechas de oro o platino puros.

ARBOL

CARLOS LUIS SAENZ



Arbol de todos los colores,
bajo la luna, bajo el sol:
ciudadano en las selvas de los trópicos
y en el nevado bosque; vegetal corazón
que da en la geografía de los climas
su gallarda lección.

Milenario patriarca en cuyos hombros,
como en los de San Cristóbal, el amor
tiene seguro asilo, en esa dulce forma
del efímero pájaro cantor.

Tu vida silenciosa fructifica
siempre en la ley del generoso don:
miel de la fruta en los frutales; fuerza
en la viga; luz en el carbón

de la madera del hogar; sombra en el
(campo,
cuando arpa de cigarras, hierve el día
estival bajo el ala del calor.

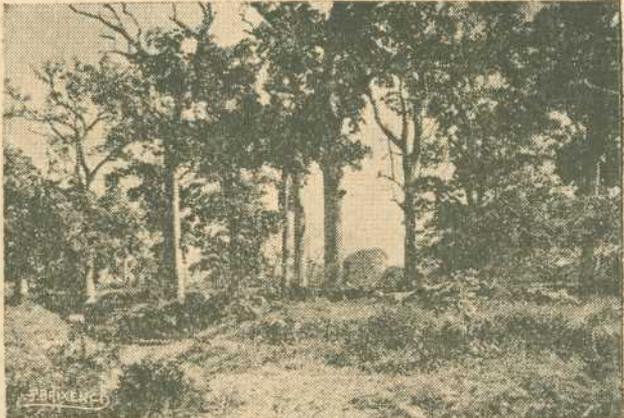
Hace muchas edades que el destino
nuestro con tu destino se cruzó:
nos ayudaste a eternizar el fuego;
rompiste el campo con el sembrador;
juntos hemos anado el mar;
por eso el Hombre te cantó
en sus himnos de paz y así, de siglo a
(siglo,
en su mejor leyenda te llevó.

EL GÜITITE

(Una de las más bellas páginas de don Anastasio Alfaro, que TRIQUITRAQUE se complace en reproducir para los niños de Costa Rica).

Hay en la naturaleza una gran mayoría de seres inofensivos, animales y plantas, que parecen ser amigos siempre, como fuentes de amor que perduran a través de los siglos.

Si tomamos entre las plantas el güitite, por ejemplo, veremos un tronco blando rugoso, sin asperezas, ni púas, dispuesto para que se alojen sobre él las orquídeas, helechos y musgos. Las ramas de este árbol son muy numerosas, llenas de bifurcaciones, afelpadas al tacto, para que los pájaros aniden cómodamente en ellas y tengan después uvitaa abundantes con qué alimentar sus pichones. Las hojas son alternas, de la grandura de un palmo, lustrosa por encima, a fin de que el agua pluvial discurra con facilidad; al dorso son pubescentes, de gruesa nervadura, donde los insectos encuentran abrigo y sostén al comenzar la estación lluviosa, que indica la época del celo; hasta el aspecto compacto del follaje y su tinte verde amarillento sugieren la ternura característica de este vegetal; la copa se levanta apenas a cinco metros del suelo y como se ramifica desde abajo, está siempre en contacto con los insectos y las aves, desde las tierras bajas hasta una altura de dos mil metros sobre el nivel del mar.



Como se reproduce muy bien por estacas, lo emplean con frecuencia en las cercas, como madera de pega, y se dice que las hojas son medicinales, aplicadas contra las hemorragias. Aún después de cortado el tronco es preferido por los pasálidos para hacer allí sus criaderos de larvas; más bondad no se puede esperar de una planta que pasa desapercibida en el concierto admirable de convivencia animal y vegetal. Pertenece a la familia de las solanáceas; sus flores y frutos se presentan en racimos durante la primavera, y sirven las uvas del güitite de alimento a los pájaros, para criar sus polluelos.

Así llena la naturaleza todas las necesidades de la vida, con el amor de una madre, sin preferencias odiosas para ninguno de sus hijos.

María Peineta

y la

Lora Piqueta



—a mamá de María Peineta, que era la lavandera de los Castro, tenía una lora muy brava que se llamaba Piqueta.

Allí se estaba la lora, en su palo de escoba, entre alambres forrados con botellas, encima del lavadero. ¡Urria, lorita! Dame la pata. ¡Lorita verde, no seas ingrata! Piqueta, que era muy hablantina y sabía predicar, decir ¡adió!, ¡corronga!, cantar El Alabado y daba recados. Pero eso sí, no podía ver ni pintada a María Peineta, que era la mamá de la pereza. Y la maldita lora la acusaba y no la dejaba tentar tierra. Cuando estaba en el lavadero, María se ponía a pajariar, en vez de estar dándole a la ropa de los Castro, si la mamá le gritaba desde adentro: ¡María!, ¿estás lavando? Piqueta le contestaba: ¡Adió! ¡Qué va!

Y la mamá venía corriendo y del puro moño llevaba a la perezosa a doblarse sobre la batea.

Por eso era que María tenía atravesada a la lora, y cuando la mamá no estaba en casa, entonces se desquitaba las atrasadas: le tiraba puñados de agua diciéndole:

—¡Ahí te va, picotera, que no te bañas ni en la gotera! ¡Ahí te va cara de pico, ojos redondos, que te salpico!

Piqueta abría el abanico de la cola, aleteaba con las recortadas alas, se pegaba a las botellas para esquivar el chaparrón y gritaba a todo pulmón:

—¡Alabado! ¡Alabado! ¡Pobre lorita, te han empapado!

Un día la lavandera llamó a la muchacha para que le llevara a la lorita tres duraznos que había traído del mercado.

A María Peineta se le hacía la boca agua de ganas de probarlos porque estaban reventados de maduritos y dulces.

—¿Y para mí?—¡Ah, sí, conque quieres duraznos! Pues antes lava las tres docenas de ropa de los Castro que tienes sin sacar... Y era que la mamá la quería castigar por "arriada".

María Peineta se hizo la tonta, y sin decir tus ni mus, se fué al lavadero con los tres duraznos para la lora.

—Lorita real, le dijo, lorita real del Portugal, vestida de verde y sin medio real. ¿Quiere durazno la lorita? ¡Tome uno!

Y en vez de dárselo añadió bajito: ¡Uno, yo me lo como porque estoy en ayuno! Y de veras, se lo hizo sorbidito. La lora que la vió dijo: ¡Alabado! Y se paseaba de un lado para otro del palo, haciendo grandes y chiquitos sus ojos de chispa.

Allá al rato, María le volvió a hablar y le dijo:

—Lorita, durazno rico; aquí tienes otro para tu pico! Pero en vez de dárselo, la muy indina añadió bajito: —Uno, ñor Bruno; dos ñor Quirós. Si me como uno, me como dos. Y se lo comió.

—¡Alabado!, dijo la lora, paseándose de lado a lado en el palo y haciendo grandes y chiquitos sus ojos de chispas.

Allá al rato del rato, María le habló de nuevo a lorita y le dijo: —¡Adió! ¡Corronga! ¿Quiere durazno? Y en vez de dárselo, dijo bajito: —¡Lora Piqueta, pasate el dedo por acusetas! Y se comió el último de los tres duraznos y se quedó dándole vuelta en la boca a la semilla arrugada. Por supuesto, que se le había olvidado la ropa de los Castro que estaba sin "sacar". En eso oyó que venía la mamá ¡Santo Dios! Muy apurada abrió el chorro de agua y se puso a aporrear con toda fuerza sobre la laja: ¡Plum, plum, plan! ¡Plum, plum, plan!

—¡María! ¿Estás lavando?—le gritó la mamá.—¡Adió! ¡Que va! ¡Urria, Corronga, lorita real!

Cuando María se dió cuenta ¡va viendo a la mamá detrás de ella, hecha un cachiflín bombeta y con la escoba de barrer en la mano!

—Ahora verás, perezosa ladrona! Y le sacudió el polvo de un escobazo en la trasera.

—¡Ay, mamita!, no me pegue con la escoba! Entonces la lora, muy seria y como si no tuviera vela en el entierro, dijo:

—¡Adió! ¡Corronga! ¡Lavando ropa! Y más bajito:—¡Dale bien duro por perezosa! La mamá le dió otro escobazo y la lora dijo:

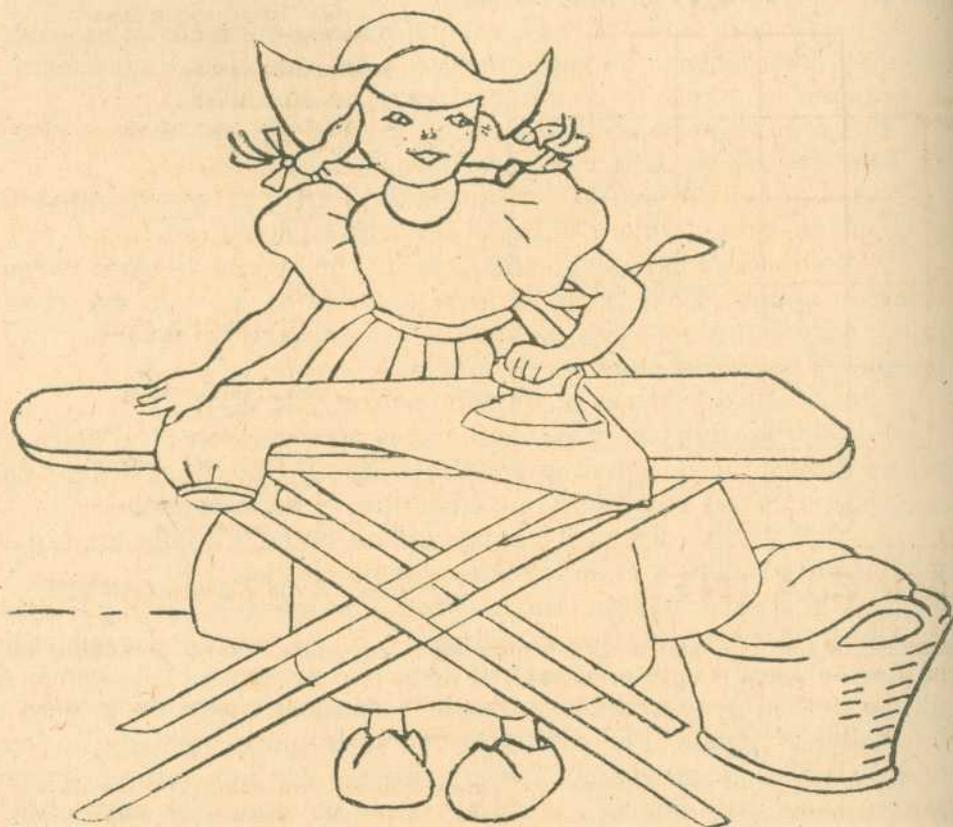
—¡Qué va! ¡Corronga!, ¡Si no te duele!, y más bajito añadió:

—Si te dan uno; que te den tres: uno, ñor Bruno; tres ñor Andrés! Y de veras la mamá le dió el tercer escobazo y la lora dijo:

—¡María Peineta! ¡Qué bien que lavas con la escobeta!

¡Y triqui; triqui; triqui traca; que este cuento aquí San Siaca!

PARA ILUMINAR



BÓRDELO EN SU LIMPIÓN

Ilumine este dibujo con lindos colores. Se rifarán 75 premios entre los niños que lo manden iluminado al Apartado 758 antes del 20 de marzo de 1946.

NOMBRE

ESCUELA

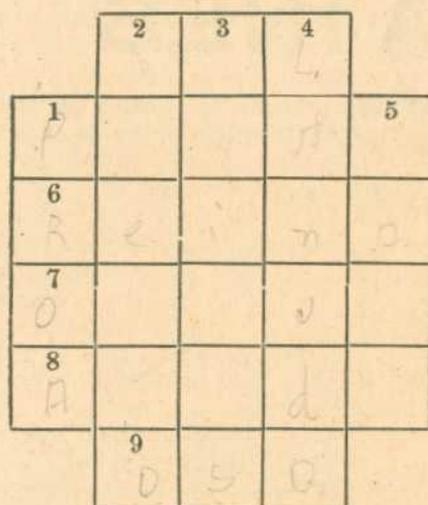
LUGAR

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA ANTERIOR

VERTICALES: 1, Asara; 7, Angola; 8, Prima; 9, Flota; 10, Rozan.
HORIZONTALES: 2, Sigilo; 3, Atomos; 4, Relata; 5, Amasar.

NOTA.—Se rifarán 15 premios entre los niños que manden el crucigrama y 10 entre los que envíen la solución de la charada.

Crucigrama



VERTICALES:

- 1.—Parte delantera de un buque.
- 2.—Lo que es verdad.
- 3.—Sinónimo de alma.
- 4.—Que tiene mucha lana.
- 5.—Origen o linaje.

HORIZONTALES:

- 1.—Bosque de pinos.
- 2.—Material muy usado en construcción.
- 6.—La esposa del rey.
- 7.—Dios bueno de los antiguos persas.
- 8.—Sinónimo de amarrada.
- 9.—Animal muy grande de las regiones frías del globo.

CHARADA

Si la buscas en el aula
mi primera encontrarás;
y si juegas con el aro
mi segunda rodará.
Justo, en hora, mi tercera
si te fijas, hallarás.
Que mi todo muy temprano
en el cielo alumbrará.

LA VIEJA INES...

(Viene de la página QUINCE)

toman las cosas con sus manos deben tenerlas limpias, bien lavadas con agua y jabón antes de ir a sentarse a la mesa.

La marranita, la gallinita, la gatita misma, se quedaron muy calladas y se fueron retirando un poco aevrgonzadillas.

¿Y doña Inés?

¡Ah, sí!... Pues sucedió que unas cuantas semanas después de lo que les cuento, una tarde, cuando doña Laura se disponía a dormir un ratito de siesta, de pronto:

Tan, tan, la puerta.

—¡Upe, upe!

—¿Quién es?

—La Vieja Inés.

—¿Y qué se le ofrece, doñita?

—¡Ah, niña, pues si usted lo sabe de sobra!

Doña Laura se fué al comedor y le trajo el consabido "gallito" pero además le regaló un buen pedazo de jabón.

Tome, doña Inés, y me alegro de que ya esté bien.

—Jabón, que dicha, dijo la pordiosera; ¡viera cuánto se lo agradezco! Porque ahora sé que le pasa a una cuando no se baña... Por poco me voy a hablar con San Pedro... Y mire... verdad que ya no estoy como antes.

—¡Is!, qué lavadita que anda doña Inés! Así me gusta y ahora como las personas la estiman, la ayudarán con más gusto. Siempre que no tenga jabón dese la vuelta por esta casa.

Gracias, gracias... señora... por sus cuidados mientras estuve enferma; por los vestidos que me regaló... y, sobre todo porque me enseñó a andar limpia... Si hasta me siento más joven... Y la viejecita se alejó caminando despacio, mientras echaba el "gallito" en una bolsa de papel limpia... nuevecita.

Publicación del Departamento de Educación Sanitaria del S. C. I. S. P.

LA VIEJA INÉS

(Arreglo del cuento del mismo título por
el Dr. M. González Rivera)

(TEMA: ASEO PERSONAL)

—¡Upe!

—¿Quién es?

—La Vieja Inés.

—¿Y qué se le ofrece

—Pues usted ya sabe, niña; vengo por el "gallito", si es que les quedó algo.

La dueña de casa, doña Laura, se levantó de la mesa, y en un par de tortillas calentitas, suaves, grandotas, le hizo el "gallito", y salió a la puerta de la casa, en cuyo quicio estaba sentada, esperando la viejecita limosnera, doña Inés.

—Tome, doña Inés, le dijo la señora.

—Dios se lo pague; ¡quién si no usted había de ser!...

La viejecita tomó el "gallito" y, envolviéndolo en una hoja de plátano lo metió en su sucia canasta. Luego se incorporó y empuñó la rama que le servía de bastón y se dispuso a caminar hacia su ranchito, en las afueras de la ciudad, cerca del riachuelo.

Desde la puerta, la señora observaba y le dijo: A ver, doña Inés, ¿cuando piensa venir un poco más aseada?

La pordiosera, se sonreía, y en medias palabras contestaba a la señora: "Bañarme... ¡por Dios!, no ve que el baño debilita el cuerpo... Yo no estoy acostumbrada a esas modas de la gente instruida... que va".

Doña Inés, solía decirle la señora en parecidas ocasiones, la pobreza no está peleada con el aseo; con agua y jabón, puede uno presentarse limpio y aseado.

A la vieja Inés, por un oído le entraba y por otro le salía... No sentía ni la necesidad ni el gusto de andar limpia.

Le parecía que para que la gente le diera limosnas era necesario que la vieran así: con el cuerpo hecho un verdadero terrón. A eso estaba acostumbrada... Así había vivido durante años... Así seguiría viviendo hasta que la muerte viniera por ella...

Y sin embargo un día...

—Gron... gron, gruñ, gruñ, empezó a gruñir la marranita de la dueña de la casa, de doña Laura, y decía: "¿Dónde se habrá metido la patrona, que no la he visto durante todo el santo día?"

—Como tú te pasas echada en el corral, dijo la gallinita Cresta Roja, no te das cuenta de nada... Desde ayer la patoncita está saliendo cada rato a ver cómo sigue la Vieja Inés; que dicen que se está muriendo...

—¡Adiós! ¡Pobre vieja Inés! ¿Y eso qué será lo que tiene?

¡Cac, caracac, caracac...!, dijo la Gallinita; bien merecido se lo tiene, por sucia... por abandonada... si nunca se baña! ¡Y sus vestidos! Jamás se lava las ropas que usa... Oí decir que tiene una enfermedad que se llama "tifo".

“¡Miau, mirrimiau! Sí, sí dijo la gatita blanca, levantando perezosamente la cabeza desde el sillón en que estaba ovillada tomando el sol; yo oí decir a una enfermera que el otro día vino a esta casa, que el llamado tifo es una enfermedad propia de la gente sucia, de la gente que no se lava ni se baña, ni lava sus ropas... Qué son los piojos, ¡qué horror!, los piojos!, los que le pegan llevándola de una persona enferma a otra sana... Yo por dicha no tengo, ni nunca tendré piojos...”

—Gronn, gronn, groññ, yo no sé si las marranitas nos podremos enfermar de tifo... Lo que es a mí no me daría, seguramente... porque yo me baño todos los días. Para eso tengo en el corral aquel charquito que he escarbado con mi trompa y que siempre está lleno de lodo.

—Cac, cac, cuac, cuac, cantó la gallinita diciendo: Oigan a la muy... ¡cerda! Se cree aseada porque se baña en un charco con barro... Pero cuando sale de ese baño está más sucia que antes. ¡Que aprenda a mí! Yo me baño y me espulgo con el pico todos los días y enseguida me voy a tomar mi baño... ¡Ah!

Gron... gron... dijo la marranita: Sí, un baño... Por cierto, un baño de tierra o de arena sucia... que es peor que el lodo de mi charco. Y si te espulgas... por algo será... Gallinita vanidosa...

—¡Puff!, refunfuñó la Gatita, levantándose y poniendo recta y tiesa su cola, ¡qué porquería!

Aprendan a mí: todos los días me le acomodo en los regazos a la patroncita; ella me quita las pulgas; luego me vengo a este sillón a lavarme muy bien, pero muy bien. Me lavo con mi lengua, y me aseó la cara y las manos. ¡No ven! Siempre estoy como un ajito... ¡Y a mí sí que no me da el tifo!

Pitirre, pitirre... fli, fli, fli... se echaron a reír las monjitas y canarios de la pajarera.

¡Gatita, pero si tú te lavas con saliva! Si no eres más limpia que las otras. En cambio nosotros tenemos en la pajarera cazuelas para bañarnos llenas de agua limpia!

Una vez, empezó a cantar la más vieja de las monjitas, cuando yo estaba libre, me iba con mis hermanas a los huertos y jardines del vecindario. Con alguna frecuencia íbamos al huerto de la escuela; cuando los niños estaban en clase, nos parábamos en una rama cerca de una ventana de clase; desde allí podíamos escuchar al Médico de la Escuela; el señor explicaba a los niños la importancia del baño diario; les decía que los que se bañaban todos los días son fuertes, sanos y felices. También les explicaba que para lavarse era necesario, a más del agua, una cosa que se llama jabón.

Jabón, ah, sí, dijo otra de las monjitas; yo ví una vez a unos muchachos bañándose en el río y se untabn el cuerpo con una cosa amarilla que los llenaba de espumas y luego se lavaban en el agua y quedaban veras limpios, limpios.

Y un canario dijo: cuando la patrona me tenía en una jaula me colgaba en el lavadero; allí la ví lavar con eso que llaman jabón sus ropas y quedaban blancas y sin una gota de suciedad.

¿Y para qué será, preguntó otro canario, que las gentes tienen que lavarse su plumaje, digo sus ropas, sus vestidos?

¡Tonto, le respondió la monjita, los lavan para que estén limpios, suaves, frescos, y además, para que no tengan ninguna clase de estos molestos animalitos que se llaman pulgas, piojos y alepates!

Yo he visto a los niños de la casa lavarse las manos con jabón, cantó otro canario.

Y hacen muy bien, volvió a decir a monjita sabia; como los niños

(Termina en la página TRECE)

Y cuando sea grande...

MAMÁ, PODRÉ ESTUDIAR, PODRÉ REALIZAR
TODOS MIS SUEÑOS Y MIS ASPIRACIONES?



SI, SEÑORA:

La seguridad de que su hijo pueda realizar sin mayores dificultades económicas sus aspiraciones, está en su mano, señora Madre, señor Padre de familia.

EL BANCO NACIONAL DE SEGUROS le ofrece el medio para asegurar el porvenir de su hijo: una POLIZA DOTAL DE EDUCACION.

Con la POLIZA DOTAL DE EDUCACION usted contará con los MEDIOS ECONOMICOS INDISPENSABLES para la educación de sus hijos.

¡No lo deje para mañana!

¡Decida hoy mismo la seguridad de sus hijos!

Nuestros Agentes están a sus órdenes; converse con ellos hoy mismo. o llame al TELEFONO CINCO, OCHO, CERO, CERO (5800) Departamento de Ventas; sin ningún compromiso de su parte, le daremos toda la información que necesite para asegurar a sus hijos con una POLIZA DOTAL DE EDUCACION.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS